

Lucina Llorente Llorente
Museo del Traje. CIPE.

lucina.llorente@gmail.com

/El triángulo de oro y su prolongación en la España medieval

Resumen:

Son numerosos los estudios que demuestran el liderazgo textil de España en la Edad Media. Dedicamos este trabajo a analizar los antecedentes de los tejidos hispanomusulmanes. Con la llegada de los Omeyas en el 711 a la Península, se pone en marcha una industria textil aprendida y desarrollada en su anterior instalación en el Imperio Persa de época Sasánida. No obstante, esta manufactura cuenta, además de los propios, con aportaciones en materiales, técnicas y motivos decorativos procedentes de dos grandes culturas milenarias, establecidas en China y la India, con las cuales se crea el “triángulo de oro” textil en que se fundamenta el tejido español primero, y europeo después.

Palabras clave:

Tejidos hispanomusulmanes, tejidos medievales, tejidos orientales, seda, taqueté, samito, lampás

Abstract:

There are many studies which demonstrate the leadership of the Spanish fabric industry during the middle Ages. This work is devoted to analyze the precedents of the Muslim-Hispanic textiles. After the arrival of the Umayyad to Spain in 711, a textile industry starts, based in previous developments of the Sasanian Persian Empire. Nevertheless this manufacture also includes, together with their own, contributions from other millenary cultures like China and India, regarding either materials, techniques and decorative motifs. Their combination produces the “Golden Triangle” in which the Spanish textiles first, and afterwards the European textiles, are based.

Key Words:

Hispanic Muslims tissues, medieval tissues, oriental tissues, silk, taqueté, samito, lampás

En el momento de la llegada de los árabes Omeyas a España, la manufactura textil local, como la del resto de Europa, se limitaba a trabajar el lino y la lana de producción nacional en tejidos con técnicas y decoraciones muy básicos. Ni siquiera se disponía entonces de la mejor lana del mundo, pues la raza merina vendría más tarde desde el norte de África. Se trataba de una labor de subsistencia, sin ninguna pretensión industrial. Es precisamente cuando los árabes se instalan en nuestro país que se produce una transformación muy profunda en la manera de trabajar y comerciar con el textil. A la lana y el lino nacionales se sumarán la seda y el algodón, junto con las industrias asociadas a su producción y transformación, convirtiendo a España en la gran potencia textil de la Edad Media.

Los árabes llegan a España en el 711, procedentes de Persia, donde estaban asentados desde dos siglos antes. Durante su estancia en tierras del Imperio Sasánida, habían aprendido la tejeduría y sus técnicas, las fibras naturales más adecuadas y los tintes que debían aplicarse para conseguir los más bellos colores. Este oficio es el que aportan a las regiones que van ocupando y que continúan desarrollando allí, adaptándose en cada momento a los gustos de los nuevos lugares y del paso del tiempo.

Antes de revisar los tejidos hispanomusulmanes, realizados en España entre los siglos VIII y XV, dedicaremos un espacio a desgranar los textiles antiguos: de qué estaban hechos, con qué herramientas, y las fuentes de inspiración para su decoración. Todos estos aspectos fueron fruto de la interrelación de culturas tan evolucionadas como lo habían sido en los siglos anteriores la de Persia, China e India, que constituían lo que hemos denominado el “triángulo de oro” de los textiles. Serán los árabes los encargados de expandir el resultado de esta enriquecedora colaboración hacia Occidente.

Debe quedar claro no obstante que la relación más activa y prolongada de los persas fue con China. En época del emperador chino Won Ti (140-87 a.C.)¹ se pretendía mejorar la presencia y fortaleza de los caballos de su ejército, para que pudieran así soportar el peso de los guerreros y sus armaduras en distancias más largas. Envío una expedición hacia Asia Central en busca de los míticos “caballos celestes”, representados en el arte persa como caballos alados. Fruto de dicha expedición se estrecharon los lazos entre ambas culturas: los chinos consiguieron los veloces caballos persas, y los persas descubrieron el novedoso mundo de la sericultura.

Como parte del acuerdo comercial, Persia protegería las caravanas chinas que se dirigían al Imperio Romano siguiendo unas travesías comerciales que hoy conocemos como Ruta de la Seda, así denominadas por Freiherr von Richthofen en 1877². En realidad, se trata de una serie de caminos que cruzaban montañas, desiertos y estepas desde China hacia el Mediterráneo, con numerosas bifurcaciones al dirigirse al Oeste, y cuyo trazado se modificaba continuamente en virtud de las circunstancias climatológicas. También se tienen noticias de la expansión del Imperio Sasánida en la India, a finales del siglo III d.C., que llegó a incluir el vasto territorio noroccidental. Será muy relevante la influencia sasánida, que se dejaría notar en su concepto de realeza, pero sobre todo en el comercio de la plata y los textiles. India aportaría fibras como el algodón y tintes como los derivados del índigo.

Merece la pena indicar, además, el contacto que los árabes mantuvieron con Bizancio, que desde el siglo III hasta el siglo VII d.C. fue la capital del Imperio Romano de Oriente. Así, conocieron también la tradición textil mediterránea, con toda su carga helenística, que contribuyó a que sus tejidos se hicieran aún más ricos e interesantes en sus decoraciones.

Tejidos en el triángulo de oro en la antigüedad

Fibras textiles

Pintura, escultura, cerámica y otras manifestaciones artísticas de los árabes cuando se introducen en la península Ibérica comparten con los textiles los elementos decorativos propios de ese momento. En Persia se le concedía mucha importancia al textil, y cada persa aspiraba a vestir prendas lujosas y adornar sus viviendas con grandes alfombras de colores. Los escasos tejidos sasánidas que han sobrevivido se encuentran entre las telas más valoradas, no solo por su antigüedad, sino por la exquisita calidad con que habían sido confeccionadas. Ya en época sasánida fueron admiradas e imitadas desde Egipto hasta el Lejano Oriente, y más tarde sirvieron de inspiración y modelo de los magníficos tejidos hispanomusulmanes que se produjeron en España a lo largo de la Edad Media.

Desglosamos a continuación las aportaciones de estos tejidos en cuanto se refiere a los materiales o fibras textiles, los tintes, las técnicas de tejeduría y los motivos decorativos que los identifican.

En el intercambio de materias textiles verificado en el triángulo de oro, todas las culturas contribuyeron decisivamente: China aportó la seda; India, el algodón; Persia, la lana; y el lino procedía de la región de los ríos Nilo, Éufrates y Tigris. Se podría añadir a esta lista el biso mediterráneo, extraído del *Pinnan Nobilis*, como fibra empleada en piezas de lujo.

Algodón de la India.

El algodón fue la primera fibra textil empleada en la India. Los primeros escritos que lo mencionan son textos hindúes, situando su origen en el año 8000 a.C. En particular hay referencias sobre el algodón en el “Rigveda”, libro religioso que data de 1500 a.C. (si bien fue preservado durante siglos por tradición oral, y no fue puesto por escrito hasta el principio de la Edad Media).

La fabricación de tejidos de algodón se empezó a realizar en la zona del Indostán desde la antigüedad más remota. En tiempo de Herodoto, hacia el año 443 a.C., la indumentaria de los indios se basaba en dicha fibra. Dice el historiador griego: “*encuéntanse allí ciertos árboles agrestes que en vez de fruta llevan una especie de lana, que no solo en belleza sino también en bondad aventaja a la de las ovejas, y sirve a los indios para hacer sus vestidos*”³. También añade que esta planta es particular en la India. Puede afirmarse que la

fabricación de los tejidos de algodón estaba extendida por toda la India. Flavio Arriano, en su *Anábasis de Alejandro Magno*⁴, corrobora con su testimonio la cita de Herodoto.

Estrabón, que vivió en el inicio de la era cristiana, también se refirió a los indios y a sus telas de algodón de colores o indianas. En concreto, en el libro XV de su *Geographica*, cita la crianza del algodón y su uso en la manufactura de vestidos en la provincia situada en la entrada del golfo Pérsico.

La primera mención del algodón como objeto comercial se encuentra en el precioso documento sobre el comercio de la antigüedad conocido bajo el nombre de *Periplo del mar Eritreo* (*Periplus maris Erythrae*). Aunque actualmente se mantiene que se desconoce al autor, se atribuyó durante mucho tiempo al geógrafo, escritor y comerciante Arriano. Navegó por la parte del Océano que se extiende desde el mar Rojo hasta los confines más remotos de la India, y describió particularmente los objetos de importación y exportación de muchas ciudades de este país, que él vendía a árabes y griegos. Según afirma, los árabes utilizaban algodones de la India, y destaca la ciudad de Bharuch, conocida como Barygaza por egipcios y griegos, como importante exportadora de gran cantidad de indianas, muselinas y otros tejidos de

algodón, lisos o con flores.

Se ha comprobado, siguiendo a Estrabón, Plinio el Viejo y el *Periplo*, que la fabricación de las estofas de algodón en la época de la era cristiana se había extendido hasta Egipto y Persia. Los productos primorosos de las fábricas de la India, tales como muselinas e indianas lisas o con dibujos, eran comprados por los navegantes griegos en los puertos de Egipto y de Arabia, de donde penetraron luego, como puede presumirse, en la capital del imperio romano así como en algunas ciudades opulentas de Grecia.

Desde el Neolítico, se han utilizado diferentes especies de algodón procedentes de la América tropical, del norte de África y de Asia. Sus diferencias estriban principalmente en el grosor de la fibra. Así, la planta originaria de América tiene la fibra más gruesa y mayor capacidad de absorción de la humedad. El algodón egipcio, conocido como jumel, es el más fino, brillante y suave, y resulta ideal para ser trabajado en su color o blanqueado, por lo que su fama se remonta a la época de los faraones. Finalmente, el algodón de Asia presenta un grosor intermedio, y es el que mejor admite los tintes y las estampaciones, lo que explica su destacado papel en la historia de los textiles.

Lana de Persia.

La lana, junto con el lino, son las dos fibras básicas empleadas desde la más remota antigüedad en diferentes regiones del planeta. La aportación persa proviene de su oveja, *Ovis orientalis*, de época neolítica, originada a partir de la domesticación del muflón en Oriente Próximo hacia el noveno milenio a.C.

La lana que ya empezaron a utilizar los persas por presentar la mejor calidad es la extraída de las paletillas y los costados de oveja, y se llama *kurk*. Con ella elaboraban la indumentaria de la clase alta así como las alfombras imperiales. Por su parte, la más basta, denominada *tabachi*, será la empleada en los tejidos de inferior calidad y las alfombras tribales tejidas por los pastores.

Lino de Mesopotamia.

El magnífico lino empleado por esta cultura desde la antigüedad es originario de la región de los ríos Nilo, Éufrates y Tigris⁵. En particular, el Creciente Fértil, también llamado “*media luna fértil*”, es una región histórica que se corresponde con parte de los territorios del levante mediterráneo, Mesopotamia y Persia. Se considera que fue el lugar donde se originó la revolución neolítica en Occidente.

La aparición de la agricultura parece deberse no sólo a la irrigación de estos ríos, sino también a la facilidad climática para favorecer el crecimiento de plantas y de semillas comestibles con una mayor productividad a lo largo de las estaciones que las plantas perennes. En una tierra fértil y de buen clima, es fácil pensar que el hombre nómada y cazador sintiera la tentación de asentarse y disfrutar de los regalos que la naturaleza le ofrecía. En el Creciente se encuentran los antepasados de las plantas neolíticas más importantes (por ejemplo, el farro, el trigo escaña, la cebada, el lino, el garbanzo, el guisante, la lenteja o el yero) y las cinco especies de animales domesticados más comunes: la vaca, la cabra, la oveja, el cerdo y el caballo.

Seda de China.

La seda era el gran tesoro de China. Según la historiadora Luce Boulnois⁶, la propia lengua china refleja la importancia de la seda, y de sus cinco mil caracteres más habituales, más de 230 tienen como clave la seda.

La obtención del hilo de seda existió en China desde el período neolítico. La cría del gusano de seda, de la raza *Bombyx morix*, y el cultivo de la morera blanca imprescindible para su manufactura, necesitan una altitud media

y un clima templado, en un terreno fino y fresco. Estas condiciones idóneas se cumplen en las regiones montañosas de la China central y oriental, donde se conseguía la seda de mayor calidad.

Según los restos conservados de mayor antigüedad, la historia de la seda comienza en el siglo XXVII a.C., y prosigue durante tres milenios de exclusividad durante los que China exporta este tejido precioso sin revelar jamás el secreto de su producción. El arte de fabricar seda se transmitió después a otras civilizaciones gracias tanto a mercaderes, ladrones y espías de todo tipo, como monjes o diplomáticos.

Los chinos comenzaron a expandirse hacia el oeste a partir del siglo II a.C., lo que trajo como consecuencia la apertura de la ruta de la seda antes aludida. Las fibras de mejor calidad salían de Pekín y pasaban por el norte o por el sur del desierto de Taklamakán, uno de los más áridos del mundo, antes de atravesar

la cordillera del Pamir. Las caravanas que tomaban este camino para cambiar seda por otras mercancías eran por lo general de gran tamaño, pues incluían entre 100 y 500 personas, camellos y yaks, cada uno de los cuales podía llevar unos 140 kilos de mercancía.

Cuando la seda empieza a ser utilizada por los persas, se mantienen las mismas técnicas de tejeduría, incluyendo su telar de tiro.

Biso marino, o *Pinna nobilis*.

Biso o *byssus*, deriva del hebreo *būs* ‘lino fino,’ arameo *bus*, griego *βύσσος* – ‘un lino amarillento muy fino y el tejido obtenido de él’, latín *byssus* – algodón. En realidad, el biso marino es un molusco bivalvo cuyas conchas se adhieren a la roca mediante un penacho piloso con el cual se pueden confeccionar tejidos similares a la seda (los romanos llamaban al biso “seda de mar”).

Del biso se obtenían preciados y cos-

tosísimos tejidos con los que se confeccionan las ropas de los personajes importantes, entre los que se encontraban los emperadores romanos y sus familias. Asimismo, el biso tenía propiedades terapéuticas bien conocidas por los pescadores, que lo usaban para la curación de las heridas producidas con los aparejos de pesca.

Su producción estaba bien extendida entre los antiguos pueblos del Mediterráneo, cuya vida estaba ligada al mar: fenicios, caldeos y egipcios. Las cantidades recogidas de *Pinna nobilis* eran suficientes para confeccionar telas y bordados destinados a los personajes de alto rango, políticos y religiosos, además de a las bailarinas célebres. Sin embargo, con la difusión del gusano de seda, el molusco no podía competir con la continua e ilimitada producción de gusanos y, además, estaba condicionado por la laboriosa técnica, en la que se especializaban pocas familias. Así, su producción fue disminuyendo a lo largo de la Edad Media, y se limitaba a la elaboración de bordados.

Tintes

Los colores empleados en los tejidos que los árabes introdujeron en España eran principalmente los primarios: el rojo, el azul y el amarillo. También se utilizaron el verde, así como grises, marrones y púrpuras.

El rojo se obtenía de la raíz de la granza o rubia, que crece silvestre en una gran parte de Irán. También utilizaban para conseguir este color los insectos quermes y la cochinilla de Armenia.

El azul provenía de la planta del índigo, que se producía en gran cantidad en la India. Las hojas del índigo daban un azul que podía ser muy oscuro, casi negro. Hierba pastel, isatide y glasto son los nombres comunes para la especie fanerógama *Isatis tinctoria* de la familia *Brassicaceae*. Es nativa de las estepas y zonas desérticas del Cáucaso, centro de Asia al este de Siberia y oeste de Asia. Hasta fines del s. XVI, cuando el índigo se pone en el mercado por el desarrollo de las rutas del “Lejano Oriente”, el isatide era la única fuente de tintura azul.

El amarillo más perfecto venía de China, de la región de Jorasán, y se conseguía con azafrán. Cuando no se podía pagar este tinte tan caro, se recurría a las hojas de la vid, que proporcionaban gran variedad de tonos amarillos.

Por su parte, el verde se obtenía mezclando azul y amarillo con sulfato de cobre.

Los grises y marrones se producían generalmente de la cáscara de nuez.

Finalmente, el púrpura se extraía del múrex, moluscos gasterópodos de la familia *Muricidae*. Las superficies interiores de las conchas a menudo presentan una coloración vistosa, que se empleaba en la elaboración del Púrpura de Tiro o púrpura real, un tinte usado en prendas de la realeza. Este color se asoció a la figura del emperador romano.

Técnicas textiles

Los magníficos tejidos se trabajaban en Persia en los talleres instalados en el palacio del emperador. Tejían las telas más bellas, ricas y complejas, para uso exclusivo de la familia imperial, la corte, la iglesia y la reservada para regalos institucionales. La venta de estas sedas de extrema calidad estaba prohibida. Por su parte, los tejidos más sencillos, aunque no por ello menos bellos, se tejían en los talleres públicos. Agrupados en gremios, los artesanos elaboraban sedas de menor calidad para vender a ricos y mercaderes que las vendían fuera de sus fronteras.

En cuanto a los instrumentos empleados en la ejecución de los textiles, además de los más sencillos para tejer ligamentos básicos, se disponía del telar de tiro. Se trata de un telar creado para la confección de telas labradas, donde los efectos del dibujo se logran por medio de una tracción

sobre las cuerdas del ramo, en las cuales vienen relacionados los hilos de urdimbre por medio de arcadas y de mallones.

De entre los tejidos que salían de estos talleres destacan el damasco, el lampás, el samito y el taqueté, que detallamos a continuación.

El damasco, conocido desde la antigüedad, es un tejido procedente de China, si bien se comercializó a través de la ciudad de Damasco. Es un raso de seda con alternancia de dicho ligamento por urdimbre o por trama, que forma una decoración brillante mate a dos caras. Cuando el tejido no es de seda, o lleva otro ligamento como la sarga, no es correcto denominarlo damasco, sino adamascado o damasquillo.

El lampás es un tejido originario de China o Persia, que trabaja con más de una urdimbre y más de una trama. El ligamento del fondo es raso, y en la decoración utiliza otro ligamento con tramas de colores creando motivos policromos.

Por su parte, el tejido samito trabaja con dos juegos de urdimbre, una que corre interior en el tejido sin aparecer en ningún momento en la superficie, siendo su misión separar las distintas áreas de color y dar cuerpo al tejido. El segundo juego trabaja con las tramas de decoración en sarga.

Finalmente, el taqueté es un tejido similar al samito, pero liga en tafetán.

Motivos decorativos

A los motivos que decoran la superficie de los tejidos sasánidas también hay que sumar los elementos propios de China e India. Intentamos a continuación relacionar en una lista de la mayoría de estos motivos.

De la cultura persa dominan los diseños con motivos simétricos, que simplificaban su ejecución reduciendo a la mitad el número de cuerdas necesarias para elevar los hilos de la urdimbre de una sola vez. Predominan las figuras geométricas con motivos inscritos en su interior: hombres, mujeres, animales, plantas (imprescindible el *hom* o árbol de la vida), objetos inanimados e inscripciones⁷.

Entre las figuras vegetales más destacadas se encuentran las siguientes:

- El *boteh*, dibujo en forma de almendra o, para algunos, de ciprés. Es el más conocido de los motivos empleados en Persia.
- El *gol*, palabra persa que significa flor. Es de forma octogonal.
- El *hérati* es un motivo compuesto de un rosetón central encerrado en un rombo, cuyos vértices están rematados con rosetas más pequeñas.
- El *joshagan* está formado por una sucesión de rombos adornados con flores estilizadas.
- El *kharshiang*, cangrejo en persa, se trata de un motivo inventado bajo el reinado del Sah Abbas.
- El *minah khani* es un motivo que evoca un campo de flores. Consta de cuatro flores dispuestas de manera

que conforman un rombo y de una flor más pequeña en el centro.

- El *chah abbasi*, bajo cuyo nombre se agrupan toda una serie de dibujos inventados durante el reinado del Sah Abbas. Se trata de decoraciones a base de flores, inspiradas en la flor de lis.
- El *hom* o árbol de la vida es una de las decoraciones más comunes. Representa la fertilidad, la continuidad, y sirve de enlace entre el subsuelo, la tierra y lo divino. Este motivo preislámico se utiliza a menudo en las alfombras de oración persas. El árbol es reconocido por estas civilizaciones como eje del universo alrededor del cual se ordena la vida terrenal; de ahí la aparición de animales junto al árbol, así como la respetuosa simetría de sus composiciones, demostración del orden y la estabilidad del universo que quieren transmitir.

Los principales motivos animales de origen persa incluyen:

- El caballo alado, cuyas primeras representaciones según señala el iconógrafo Marc-André Wagner se remontan al siglo XIX a. C., ejecutadas por los proto-hititas. Posiblemente, este mito se propagó a los asirios y, después, habría llegado a Asia Menor y a Grecia, convirtiéndose en el conocido Pegaso romano.
- El grifo es un león alado con cabeza de águila, símbolo de la doble naturaleza: tierra (león) y cielo (águila), es decir, humano y divino, fuerza y sabiduría. Parece tener su origen en

el Oriente Próximo, pues se encuentra en las pinturas y esculturas de los antiguos babilonios, asirios y persas. Algunos grifos se representan con orejas puntiagudas en la cabeza o plumas en la cola. De acuerdo a los mitos, es ocho veces más grande y fuerte que un león común, y no es raro que cargue entre sus patas con un jinete con su caballo, o un par de bueyes.

- Los *simurgh* aparecen como un pavo real con la cabeza de un perro y garras de león. A veces el rostro es humano.
- El íbice es un mamífero artiodáctilo de la familia de los bóvidos, de aproximadamente 1,50 m de longitud y hasta 100 kg de peso, y habita en las cumbres escarpadas. Similar a una cabra de gran envergadura, solía representar la fuerza demostrada por Persia en sus conquistas.
- El león se utilizaba como símbolo de los emperadores de Persia por su fuerza y dignidad. Acompañado de una espada y un sol, se incorporaría a la bandera de Irán.

Finalmente, otros elementos decorativos relevantes son:

- Las amazonas, término derivado probablemente del etónimo iraní hamazan, guerreras, “las que luchan como varones”.
- Caracteres cúficos: pertenecientes a la caligrafía árabe considerada como el más antiguo tipo de escritura en este idioma. Desarrollado en la ciudad de Kufa, de la cual toma el nom-

bre, a partir de una modificación del alfabeto sirio antiguo, fue utilizada para escribir los primeros ejemplares del Corán.

En la figura 1 se ilustra un tejido sasánida del s. IV, que muestra parejas de pavos reales afrontados simétricamente (en la ilustración sólo aparece una) separadas por el árbol de la vida, en colores azules y dorados.

De China también se incorporan numerosos elementos decorativos, siendo los más destacados:

- El disco solar, en cuyo interior se hallaba un ave de tres patas descansando sobre un conjunto de nubes.
- El disco lunar que contiene una liebre, un mortero y una mano, elaborando el elixir de la vida.
- El chantimini, constelación de tres

estrellas unidas por líneas rectas que simbolizan las nubes.

- Las nubes como entrada al paraíso.
- La montaña, distribuidora de nubes y lluvias, que simbolizaba los beneficios procedentes del buen rey.
- El dragón de cinco garras, símbolo del emperador, representando en posiciones diferentes como muestra de la adaptabilidad del soberano.
- El ave florida, faisán o grulla apo-



Fig. 1. Tejido Sasánida, Catedral de Aquisgrán, S. IV.

<https://www.pinterest.com/pin/469922542342679082/>

yada en una nube, que simboliza las relaciones culturales.

- El pez significaba la abundancia, la riqueza y, en ocasiones, el matrimonio prolífico.
- La tortuga, emblema de la longevidad.
- Las mariposas para desear felicidad y fertilidad.
- El fuego, en forma de volutas, aludiendo a la elaboración de la cerámica.
- El vaso o la copa, adornados con un tigre o un mono de larga cola, en referencia al poder superior del rey.
- El hacha de guerra, emblema de la facultad del rey para eliminar lo que le desagradase.
- Las hierbas acuáticas, subiendo y bajando con las mareas, simbolizan la presencia del rey en los momentos de crisis.
- El mijo, representado en forma de diminutos granos en un medallón, constituía el sustento de la vida, y se utilizaba para representar el poder del rey detrás de cualquier vida.
- El arroz se utilizaba para manifestar el deseo de prosperidad material y crecimiento espiritual.
- Las flores y los frutos, expresión del deseo de abundancia.
- La cinta suelta como símbolo del cielo⁸.
- El nudo sin fin o roseta, motivo abstracto de las grecas, símbolo de continuidad y transformación.

La aportación iconográfica de la India, aunque menor que la de Persia o China, también fue incorporada a los textiles que se fabricaban en las otras dos culturas. Junto con el animal sagrado, destacan los elementos

vegetales, siendo los principales motivos hindúes los siguientes:

- El jardín del Edén, árbol con follaje frondoso y análogo al *hom* persa.
- El pino, que más tarde será protagonista de los chales de Cachemira.
- El loto, representado de perfil como un abanico abierto.
- El espino, que no difería apenas del egipcio o del griego, y mostraba más bien una copa de palmera que un auténtico espino. Y, finalmente,
- El elefante indio, que se distingue de los de otros países por tener patas más largas, dedos aguzados y con un capullo de loto sobre la trompa.

Aunque apenas se han conservado tejidos de entonces, por el carácter orgánico y perecedero de la materia prima, se encuentran algunas manifestaciones artísticas que nos pueden ayudar en nuestro estudio. Así, el monumento erigido por Cosroes II para sí y sus compañeros de cacería en la cueva de Takibostán nos proporciona un material importantísimo sobre la decoración de los tejidos del momento. En los relieves se ven los trajes decorados con rosetas y figuras de animales: patos enfilados con aves de otro tipo, gallos, capricornios, águilas pareadas en círculos, garzas reales y cabezas de jabalí. Se encuentra también el hipocampo persa con cola de pavo real, caballos alados, más águilas, jinetes...⁹.

Todos estos motivos se repetirán en España en lo que hemos dado en llamar la prolongación del triángulo de oro de la Antigüedad.

Tejidos andalusíes en la España Medieval

En el año 562 los musulmanes conquistan Persia, poniendo fin con su ocupación a la dinastía Sasánida. La convivencia de los musulmanes con este pueblo, experto en las técnicas de sericultura aprendidas de China, permitió su desarrollo y transmisión a los países que conquistaron, desde el Mediterráneo hasta el Océano Índico. España sería el primer país donde lo pusieron en práctica.

Con la llegada de los árabes en el 711, España heredó la cultura de Oriente. De hecho, su desarrollo intelectual, político y socio-económico fue muy diferente del resto de Europa. La actividad textil también fue beneficiaria de esta herencia

En un primer momento, los tejedores Omeyas importaban la seda cruda de Persia, aunque ya se importaban sedas de alta calidad, sin poderse confirmar si mayoritariamente venían de Constantinopla o de Bagdad. No obstante, desde el siglo X existe en España una floreciente industria de sericultura. Los gobernantes españoles, árabes y cristianos, pronto supieron apreciar el valor de esta industria, y se decidieron a impulsarla. Así, a los materiales que ya se utilizaban, lana y lino, aportaron el uso y la producción de la seda, y también del algodón, tras haber encontrado las zonas

Fibras textiles

donde era más propicio el crecimiento de las moreras o la plantación de algodón.

Fue Abd al-Rahman II (822-852) quien creó el primer taller de *tirāz* junto a su palacio-residencia en Córdoba, siguiendo una idea adoptada de los talleres persas, que permitía el control de la producción textil. Córdoba se convirtió en el primer centro de producción de seda en España. Después también Almería se constituyó en un importante lugar manufacturero de seda, desde donde se exportaba hacia la Europa cristiana y otros países musulmanes. Contaba con ochocientos talleres para los tiraces, y un centenar más para los tejidos brochados con oro y plata. Más adelante se montaron talleres de tiraz en numerosas otras ciudades. El interés económico era tal que los tejedores cualificados eran obligados a trabajar incluso en contra de su voluntad, y siempre sometidos a controles de calidad¹⁰.

No obstante, no se trató únicamente del impulso a las fibras naturales. También se investigaron las materias tintóreas con las que seguir trabajando al modo de los persas, se reprodujeron sus técnicas textiles, y se utilizaron los motivos decorativos empleados en el triángulo de oro. Resumimos a continuación algunos detalles de los textiles hispanomusulmanes.

En la Península Ibérica, como en el resto de Europa, se conocían el lino y la lana desde el Neolítico. Como se ha indicado, con la llegada de los árabes se incorporan a su industria textil la seda y el algodón, convirtiendo a España en el centro del textil de la Edad Media. No obstante, el reparto no alcanzó por igual a todo el territorio, pues la mayor parte de los talleres estaban repartidos por el Levante y Al-Andalus, es decir, fundamentalmente en la España árabe.

El lino y el algodón eran cultivados en la zona de Valencia, Almería y Granada. La seda se producía en Córdoba, Almería, Málaga, Murcia, Jaén, Valencia, Chinchilla, Lérica y Toledo.

Por su parte, y al margen del triángulo de oro, la historia de la lana en España merece un capítulo aparte con la incorporación de la oveja de raza merina. Su origen es incierto, aunque una historia tradicional hace proceder su nombre de los benimerines (*banu marin*) de Marruecos, que invadieron la provincia de Cádiz en el siglo XIV; probablemente la denominación “merino” derive precisamente del término árabe *marin*, que significa suave. No obstante, ya se tenía noticia de la raza antes de la llegada de los benimerines; por ello, quizá el nombre provenga de los “merinos” o cobradores de impuestos del Reino de León, que percibirían los diezmos

en lana, cecina y queso. En cualquiera de los casos, la oveja merina se habría originado en el norte de África y extendido a la península Ibérica, donde fue adoptada con rapidez por el poderoso Concejo de la Mesta.

Junto con las fibras naturales de origen vegetal y animal, se utiliza con frecuencia para los tejidos lujosos, el oro. Llamado *dahab* o *tibr*, se hallaba principalmente en las arenas auríferas de los ríos Segre, Tajo y Darro, afluente éste del Genil, en forma de pepitas u hojas. Según las fuentes árabes citadas por Vallvé¹¹, el oro rojizo del Darro era escaso, aunque de muy buena calidad, e incluso se ha calificado por algún autor como el mejor del mundo. La mayor producción, en forma de hojas, se obtenía entre el Puente de los Pescadores y el Puente del Cadí, al pie de la Alhambra, en la misma ciudad de Granada.

El oro se solía aplicar como pan de oro sobre tiras de piel de membrana de intestino de buey o de cordero. A esta manera de trabajar el metal noble se la conocía como oro de Chipre, en España también denominada oropel.

También se utilizaba el entorchado, cuya fabricación consistía en enrollar láminas de oro estrechísimas, de aproximadamente 0.3 mm, alrededor de un haz de hilos, más o menos grueso, llamado *alma*.

Tintes

Impulsados por el deseo de conseguir colores lo más parecidos a los persas, los árabes investigaron en nuestra península numerosos lugares donde obtenerlos. Aún más, el teñido era muy importante para la calidad de los productos textiles, por lo que se promulgaron ordenanzas dirigidas a los tintoreros. De las ordenanzas del Zoco hablan al-Saqati de Málaga (siglos XI y XII) e Ibn ‘Abdun (siglo XII)¹².

Es interesante contrastar los resultados de los colorantes de los tejidos hispanomusulmanes analizados por químicos del Instituto del Patrimonio Histórico, con los datos que aportaban los historiadores de la España musulmana. Curiosamente, la mayoría de los tintoreros eran judíos, situación muy frecuente en todas las provincias del Islam.

Las fibras se teñían hiladas en madejas de un peso fijo, que se habían introducido previamente en grandes tinas donde se había disuelto un mordiente (tal como el alumbre, crémor tártaro, cenizas, etc.) con el fin de que captasen mejor los tintes. Los colores más habituales fueron el azul, el rojo y el amarillo.

El azul se obtiene de las hojas de la *Isatis tinctoria* o hierba pastel. Ibn al-Awwam la llamaba *nil al-bustani*, el índigo de los jardines. El nombre de pastel viene de la pasta que se hace con las hojas para obtener el colorante. La planta se criaba en varias zonas, especialmente en Toledo y Granada.

El rojo se producía a partir del quermes en Sevilla, si bien en la misma área se utilizaba asimismo el cártamo o alazor. Las flores del alazor *al-usfur* o *Carthamus tinctorius*, también llamado zafranillo o azafrán bastardo, daban un rojo anaranjado que tomaban como referencia los poetas: «el sol a su túnica tiñe de rojo alazor». También las raíces trituradas de esta planta permitían obtener un color amarillo anaranjado.

En cuanto a los amarillos, principalmente se obtenían de diferentes plantas, el más bello de los estigmas del azafrán *za‘faran* (*Crocus sativus*), procedente de Toledo y Baza. Otras fuentes eran las flores de la gualda (*Reseda luteola*); las ramas del agracejo (*Berberis vulgaris*); las bayas persas; y la cúrcuma (*Curcuma longa* o *warsi*), llamada también en el mundo musulmán “azafrán de las Indias” porque era importado del Asia meridional. También se obtenían tonos amarillos a base de mezclar vinagre y cobre o plomo.

Por su parte, el negro y el marrón se producían a partir del zumaque, de las agallas de los robles de la corteza del nogal, de la cáscara de nuez (*Junglans nigra*) y de las raíces de acoro falso (*Iris pseuracorus*). El verde se conseguía mezclando el amarillo con índigo, los beiges a base de taninos, y el resto de los colores mezclando las citadas materias tintóreas.

Técnicas textiles

Para la construcción de los diferentes textiles, los árabes utilizaban varios tipos de telares: así, el telar de bajo lizo de pedales, que ya se utilizaba en la España cristiana, sólo era adecuado para realizar los tejidos más sencillos; el telar de alto lizo se empleaba para alfombras y tapices, tan presentes en las viviendas árabes; por último, se reservaba el telar de tiro, importado por los persas desde China, para los tejidos más lujosos, fabricados con ligamentos compuestos. Este telar es más complejo, pues precisa de dos juegos de urdimbres para formar los motivos decorativos, la primera instalada en el telar y la segunda manejada por un “tirador” o ayudante del tejedor¹³.

Respecto a los ligamentos, los empleados en los tejidos hispanomusulmanes repiten aquellos con los que se construían sus referentes persas, antes descritos: samito, taqueté y lampás. Por último, incorporan la técnica de tapicería, donde las tramas no van de orillo a orillo sino que crean zonas decorativas de color.

Motivos decorativos

Se pueden establecer dos períodos claramente diferenciados en que clasificar los tejidos hispanomusulmanes: el primero abarca desde la llegada de los Omeyas en el 711 hasta mediados del s. XII; el segundo coincide con la estancia del pueblo almohade, desde 1147 a 1269, e incluye los tejidos del periodo nazarí.

A pesar de ser el más largo, el primer período se caracteriza por la reproducción de tejidos en clara referencia a los persas sasánidas. Serían los almohades los que, utilizando las mismas técnicas y materiales, introducen una nueva forma de decorar.

Los almohades, pueblo de origen bereber que domina el norte de África, acuden a España para apoyar a sus correligionarios frente a los reyes cristianos. Instalados en el sur de la península, contribuyen con su artesanía a modificar los usos y costumbres. Desafortunadamente apenas existe constancia documental directa sobre los tejidos almohades. Contamos con las escasas representaciones de miniaturas, como las de las Cantigas de Santa María y el Libro de los juegos de Alfonso X el Sabio, ambos del último cuarto del s. XIII, donde se muestran los tejidos empleados en los trajes de los musulmanes conviviendo con los cristianos¹⁴. Asimismo disponemos de los trajes conservados

en el Museo de las Huelgas de Burgos, tan valorados por los monarcas cristianos que se utilizaban para el enterramiento.

Los tejidos se caracterizan en general por ser simples y austeros, y prescindían del oro, salvo en las ocasiones en que así se especificara, por ejemplo para el uso de califas y reyes. La decoración tiene como fuente de inspiración las figuras geométricas, cuya distribución y combinación sobre la superficie textil se atiene estrictamente a cálculos matemáticos.

Continuación de esta tradición textil es la que se desarrolla en la Granada nazarí. Tampoco hay muchas fuentes directas de estos tejidos, con algunas raras excepciones como es el caso del tejido de Muḥammad V, del que se han encontrado textos que ayudan a

datar la pieza. Sí existen referencias que, de forma tangencial, mencionan la producción textil y su comercio, además de hablar de las costumbres e instituciones ligadas a ellos como la del *tirāz*, los tintes o los gustos sobre la indumentaria. Basta decir en cuanto a la decoración de los tejidos que hay pocas variaciones respecto a los almohades, con una ligera evolución de los motivos en que abundan los geométricos, atauriques y epigráficos.

Del período nazarí es el tejido en lampás de seda brochado en oro que se ilustra en la Figura 2, perteneciente a la colección de tejidos históricos de Mariano Fortuny y Madrazo del Museo del Traje de Madrid. La compartimentación espacial a base de rosetas en los tres colores primarios es un magnífico ejemplo de la decoración de los tejidos nazaríes españoles.



Fig. 2. Tejido Nazarí, mediados del s. XIV.

Conclusiones

Tanto en lo referente a las fibras, los tintes, las técnicas y los motivos decorativos, los tejidos hispanomusulmanes tienen su origen en la confluencia de las tres principales culturas orientales de la antigüedad: Persia, China e India. La ocupación árabe permitió a España convertirse en la principal potencia textil durante la Edad Media, tanto para las aplicaciones domésticas como sobre todo en la indumentaria, conquistando por su calidad y belleza a las clases poderosas. Los trajes de corte europeo confeccionados en España con tejidos árabes fueron protagonistas de la moda occidental durante siglos, hasta la llegada de los nuevos tejidos italianos, que por otra vía también fueron herederos de la impronta del triángulo de oro.

Bibliografía

- ARRIANO, L. F. (1982): *Anábasis de Alejandro Magno*, Madrid, Ed. Gredos.
- BORREGO, P. *Evolución de los telares y ligamentos a través de la historia*, www.ge-iic.com/files/Publicaciones/02/08/2014.
- ELISEEFF, V. (1998): "Approaches Old and New to the Silk Roads", *The Silk Roads: Highways of Culture and Commerce*, Paris, UNESCO.
- GINSBURG, M. (COORD.) (1993): *Historia de los textiles*, Madrid, Libsa.
- HERODOTO (1956): *Los nueve libros de la historia*, Buenos Aires, Editorial Jackson.
- LEWIS, E. (1959): *La novelesca historia de los tejidos*, Madrid, Aguilar.
- MUIR, A. D. y WESCOT N. D. (2003): *Flax: The Genus Linum*, London, Taylor & Francis.
- PARTEARROYO LACABA, C. (1995): "Los tejidos nazaries", *Catálogo de la exposición Arte islámico en Granada. Propuesta para un museo de la Alhambra*, Granada, Junta de Andalucía- Patronato de la Alhambra y Generalife, pp. 117-131.
- PARTEARROYO LACABA, C. (1996): "Los tejidos de al-Andalus entre los siglos IX y XV (y su prolongación en el siglo XVI)", *España y Portugal en la ruta de la seda. Diez siglos de producción y comercio entre Oriente y Occidente*, Barcelona, Comisión Española de la Ruta de la Seda, Unesco y Universitat de Barcelona, pp. 58-73.
- PERNOT, F. (2007): *La ruta de la seda: desde Asia hasta Europa*, Bath, Parragón.
- SALÁDRIGAS CHENG, S. (1996): "Los tejidos en Al-Andalus: siglos IX al XV. Aproximación técnica", *España y Portugal en la ruta de la seda. Diez siglos de producción y comercio entre Oriente y Occidente*, Barcelona, Comisión Española de la Ruta de la Seda, Unesco y Universitat de Barcelona.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1980): "La industria en al-Andalus", *Al-Qantara I*, pp. 209-241.
- VON FALKE, O. (1922): *Historia del arte del tejido*, Barcelona, V Casellas Moncanut Ed.

Referencias

1. PERNOT, 2007.
2. ELISEEFF, 1998: 1-2.
3. HERÓDOTO, 1956: libro III, cap. 106.
4. ARRIANO, 1982.
5. MUIR Y WESTCOT, 2003: 3.
6. PERNOT, 2007.
7. GINSBURG, 1993: 18.
8. LEWIS, 1959: 50-54.
9. VON FALKE, 1922: 11.
10. SALÁDRIGAS, 1996: 81.
11. VALLVÉ, 1980.
12. PARTEARROYO, 1996.
13. BORREGO.
14. PARTEARROYO, 1995: 117-131.

